

SIQUEM

MARZO 2026 N°126



**Mural de Banksy
en Beit Sahour, Jerusalén**

13

LEOCRÓNICAS



El Papa León XIV ha confirmado que la paz constituye una de las grandes prioridades de su pontificado. Ya en su primer saludo y bendición habló de una paz "desarmada y desarmante"...

10



A MI BOLA

En varias ocasiones me he detenido a reflexionar acerca de un concepto nietzscheano como es la voluntad de poder.

4



CARTA DEL DIRECTOR

Estamos viviendo las horas más dramáticas de nuestra reciente historia.



16 ECONOMÍA

"¿Por qué el acuerdo UE-MERCOSUR suscita tanto rechazo en Europa? ¿Cuál es el papel de Argentina y de Francia en el acuerdo? ¿Podemos sacar lecciones para la economía española?"

23



MICRORRELATO

El Paseo de la Castellana lo recuerdo con una inmensa acera Quizás las altas farolas la hacían parecer más amplio de noche...

20



CON LUPA, LA OTRA ACTUALIDAD

Mucho se ha escrito del Giro a lo católico a raíz del artículo de Garrocho, donde se hace continua referencia a las señales tan comentadas: Rosalía, Los Domingos, ...



21 MATRIMONIO

Hace unos días tuve ocasión de escuchar el testimonio de un hombre que se estrenaba en la aventura de la paternidad. Su voz me resultaba familiar: es un profesional reconocido en los medios radiofónicos, alguien acostumbrado a manejar las palabras con precisión y soltura. Sin embargo, aquella vez no hablaba desde la técnica ni desde la experiencia laboral, sino desde un lugar mucho más íntimo y verdadero.



5 EDITORIAL

En marzo de 2026, la palabra "paz" parece haber cambiado de un objetivo político a una pieza de museo.



6 ARTE

Una de las experiencias más fuertes y reales de lo que podemos denominar captar la belleza, fue la que he tenido con ocasión de encontrarme, cara a cara, frente a frente, con esa joya de la historia del arte que es la Última cena de Leonardo.



24 AGENDA

Sugerencias de teatro y exposiciones a visitar.



18 LUCES Y LIBROS

Comentario de dos películas y dos libros interesantes.

OTRAS SECCIONES

11 HUMOR

12 FOTOGRAFIA

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

Estamos viviendo las horas más dramáticas de nuestra reciente historia. Una situación que, a mi juicio, ciertamente no de un experto analista, son consecuencia de una escalada de acontecimientos que nadie ha querido parar. Uno de los personajes más apasionantes, al menos para mí, de estos años que llevamos de siglo XXI, el Papa Francisco, con esa mente clarividente y amor a la humanidad lo advertía una y mil veces. Hoy, cuando releemos sus textos, nos damos cuenta de que ha sido un verdadero profeta que ya nos advertía de si la humanidad y la comunidad internacional no cambiaba de rumbo, asistiríamos a una tercera guerra mundial en fascículos. Muy poco tiempo después en esto nos encontramos.

Yo no voy a entrar en esta reflexión personal que quiero compartir con todos ustedes, mis queridos lectores, ante la situación que vivimos, en cuestiones más particulares de cada país. Lo que si tengo claro es que ya no valen los slogans baratos y manidos ante la realidad que vivimos. No es cuestión de levantar determinadas banderas. La cuestión es mucho más compleja. Al menos eso creo yo. Estoy escribiendo estas líneas, que es lo que me ha provocado hacerlo, al oír unas declaraciones, mientras me tomo mi café mañanero y repaso las noticias más importantes, de la presidenta de la Comisión Europea Ursula Von der Leyen, que da un salto geopolítico al asegurar que "Europa no puede ser la guardiana del viejo orden mundial. Necesitamos una política exterior más realista". Algo que es del todo cierto. Afirmaba también: "Siempre defenderemos y mantendremos el sistema basado en reglas que ayudamos a construir junto con nuestros aliados, pero ya no podemos confiar en él como la única forma de defender nuestros intereses ni asumir que sus normas nos protegerán de las complejas amenazas a las que nos enfrentamos. Por lo tanto, necesitamos construir nuestro propio camino europeo y encontrar nuevas formas de cooperar con nuestros socios".

Estas palabras certifican que el mundo no es lo que era ni que las reglas que hasta ahora servían, ya no valen más. Ante esto, volviendo a lo que afirmaba al inicio de esta carta, la gran pregunta que yo me hago es ¿porqué se ha llegado a esto? ¿Qué ha provocado el fracaso de las reglas del orden internacional? No quiero ser ingenuo ni simplista al responder a esta pregunta. Es cierto que se da una diversidad de factores e intereses de todo tipo; pero de lo que no tengo duda es que un factor determinante es la inoperatividad, ineficacia y estar cruzados de

brazos de eso que llamamos las Naciones Unidas. Que conste que yo soy de los que piensan que es muy necesaria las Naciones Unidas y esto no puede ser la ley de la selva en el orden internacional; pero lo que está claro que tiene que reformularse, modernizarse y ser operativa. No basta con declaraciones, condenas y después no hacer nada y mirar para otro lado, fruto de un reglamento más que caducado. Lo que también tengo claro es que más que un orden estructurado, el panorama actual para 2026 es de "desorden", incertidumbre y crisis geopolítica persistente.

Mirando hacia atrás y viendo hasta donde hemos llegado tengo claro es que no se puede permitir los genocidios, que los terroristas sean los que manden en países y aterricen a sus conciudadanos o al mundo; pero la guerra tampoco es la solución. Pero, tampoco, la solución es decir que las reglas no son ya necesarias. Creo que la solución es volver al orden y respeto al derecho internacional, esto no puede ser la ley de la selva ni del más fuerte. Es verdad que, quizás, haya que reformar el marco del derecho internacional en lo que vemos ha sido inoperativo o que bloquea el poder tomar determinadas decisiones.

Estoy totalmente de acuerdo en el inicio del discurso de Von der Layen, pero la gran cuestión es ¿desde dónde y cómo queremos construir este nuevo orden y comunidad internacional? No creo que la solución sea, como afirma ella en un primer momento, que las reglas internacionales no sirvan ya para nada. No es la guerra la que soluciona ni pone fin a los conflictos.

Que hay que hacer frente a las tiranías, terrorismo y genocidios es claro, pero no comportándonos como matones, Porque la violencia y la guerra genera más destrucción y no soluciona nada. Algo que ya estamos cansados de ver como ha sucedido en Irak, Siria etc... que lo dejaron peor de lo que se encontró cuando se comenzó una guerra.

Me gustaría terminar esta pequeña reflexión que yo me hago, con las palabras de alguien que tiene mucha mas autoridad y sabiduría que yo. Las palabras del Papa Leon XIV en el ángelus del domingo pasado: "La estabilidad y la paz no se construyen con amenazas mutuas, ni con armas que siembran destrucción, dolor y muerte, sino solo mediante un diálogo razonable, auténtico y responsable".

Jesús de la Cruz Toledano
arte@revistasiquem.com

EDITORIAL

En marzo de 2026, la palabra "paz" parece haber cambiado de un objetivo político a una pieza de museo. Mientras conmemoramos el 80º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, el espejo de la historia nos devuelve una imagen fragmentada: un mundo que ha transitado definitivamente de la unipolaridad a una multipolaridad violenta. Ya no habitamos una era de posguerra, sino una de "interbellum" perpetuo, donde la cultura no solo sobrevive al conflicto, sino que se convierte en su principal campo de batalla.

El panorama actual está marcado por una fatiga crónica y una escalada de tensiones que han roto los tabúes del siglo XX. La guerra en Ucrania ha entrado en su cuarto año, evolucionando de una guerra de movimientos a una extenuante lucha de trincheras que recuerda a las peores pesadillas de 1914.

En Oriente Medio, la situación ha alcanzado una fase de ruptura total. Lo que comenzó como un conflicto regional se ha transformado en lo que algunos analistas denominan una "miniguerra mundial". La confrontación directa entre potencias regionales en 2025 y la persistente inestabilidad en 2026 han des-

plazado el eje de la seguridad global, dejando a la población civil en un estado de vulnerabilidad extrema.

En esta situación, nos preguntamos desde esta revista: ¿Qué papel le queda al arte y a la reflexión intelectual en este escenario? Las respuestas, son variadas, instituciones como la UNESCO subrayan que, aunque el patrimonio es un objetivo por su valor simbólico, la cultura es el motor que fortalece la resiliencia comunitaria en tiempos de crisis.



También podemos observar que las ideas se convierten en productos de consumo masivo para alimentar la polarización, transformando el debate intelectual en una extensión del frente de batalla; y en Europa, la normalización de la

amenaza ha llegado al punto de que algunos países, han distribuido manuales de supervivencia en cada hogar, una señal inequívoca de cómo la psicología de guerra ha calado en la cotidianidad civil.

En 2026, el desafío de una revista cultural no es solo informar sobre la destrucción, sino rescatar los "sueños" de aquellos que, incluso en peligro, se niegan a ejercer la brutalidad institucionalizada. La cultura debe ser, hoy más que nunca, el espacio donde la humanidad se reconoce fuera de las trincheras.

SIQUEM

EDITA

ISSN: 2444-815X
Asociación Cultural Duns Escoto
Rivas-Vaciamadrid (Madrid)
www.asociacionescoto.com

CONTACTO

C//Libertad, 17
28521 Rivas Vaciamadrid
comunicacion@revistasiquem.com
www.revistasiquem.com

DIRECTOR

Jesús de la Cruz Toledano

REDACCIÓN

Miguel Ángel Almela Martínez
Federico Caballero Ferrari
Miguel Chavarría Sánchez
Javier Chavarría Sánchez
Candi del Cueto Braña
Piedad García García
Álvaro Gil Ruiz
Ricardo Gómez Alonso
María V. Peña García

DISEÑO

Miguel Chavarría Sánchez

MAQUETACIÓN

Nicolás Almela Banqueri

DISTRIBUCIÓN

Eduardo Masip
DESCÁRGALA

www.revistasiquem.com

LA ÚLTIMA CENA DE LEONARDO DA VINCI



En estos días que nos disponemos a celebrar la Semana Santa, me gustaría realizar el artículo de este mes, sobre uno de los temas mas representados en el arte. Un motivo que celebraremos, también, en estos días.

Creo, como para muchos que hayan tenido esta experiencia, que una de las experiencias más fuertes y reales de lo que podemos denominar captar la belleza, fue cuando he tenido la ocasión de encontrarme, cara a cara, frente a frente, con esa joya de la historia del arte que es la Última cena de Leonardo.

INTRODUCCIÓN



El impresionante mural, de más de 4 metros de alto y unos 8 de ancho, está ubicado en el refectorio del convento dominico de Santa María delle Grazie (Santa María de las Gracias), en Milán, Italia. Permanece la pared donde fue pintada originalmente por encargo de Ludovico Sforza.

No se sabe la fecha exacta de su inicio, ya que los archivos del convento fueron destruidos. Pero gracias a dos documentos conocemos el momento en el que Leonardo realizó esta obra, así como la fecha de su finalización. En una carta de Ludovico Sforza enviada a Marchesino Stampa, fechada el 19 de junio de 1497, se indica que la obra que el artista florentino pintó para el muro septentrional del refectorio estaba ya iniciada. Según dicha carta, se pretendía que Leonardo continuara decorando otras paredes de esta sala. Hay que decir que, frente a ella, en el muro meridional, se encuentra la Crucifixión, de Donato di Montorfano, inscrita en 1495. En otra carta, fechada el 8 de febrero de 1498, en este caso de Luca Pacioli a Ludovico el Moro, se menciona que la obra ya había finalizado, por lo que tenemos el año de término de La Última Cena.



El vasto refectorio (3079 m³) de este convento de dominicos de Santa María delle Grazie alberga dos grandes pinturas murales. Ambas fueron realizadas en el último decenio del siglo XV y constituyen obras ejemplares sobre el diálogo entre tradición e innovación. Una, la Crucifixión de Giovanni Donato Montorfano, concluida en 1495, permite apreciar el prolongado impacto de la cultura de Ferrera sobre Milán a lo largo del siglo XV. La otra, La última Cena de Leonardo Da Vinci (terminada en 1498) abre las puertas a lo que podemos denominar "la manera moderna", es decir, nuevas formas expresivas.

Una cosa muy a tener en cuenta es que cuando Leonardo es llamado por Ludovico el Moro para que trabajase en su corte de Milán, su fama era ya internacional. Como prueba de ella, y por poner simplemente un ejemplo, en "la Plainte du Désiré" de Jean de Belges (1509), se menciona ya a Leonardo como parte de una suerte de trinidad de célebres pintores italianos, junto con Gentile Bellini y el Perugino. Ya a finales del siglo XV el matemático Luca Pacioli definía a Leonardo como "la luz de la pintura"



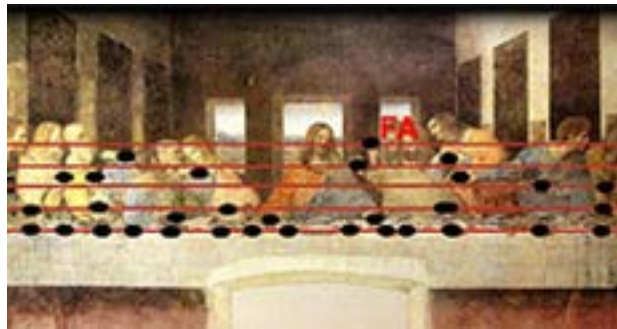
Es importante, creo, poder ver las dos pinturas que se encuentran en este cenacolo Venciano juntas y en diálogo la una con la otra, (cosa que al menos a mí me ayudó mucho a descubrir tantas cosas de la obra de Leonardo). Las dos composiciones, ciertamente muy diferentes en composición, técnica, color etc..., se diferencian ya desde sus relaciones con el volumen arquitectónico: La Crucifixión anula la cabecera meridional, mostrando un improbable espacio abierto hacia el Gólgota, mientras que la Última Cena de Leonardo sugiere una extensión ilusoria del espacio real.

Las lunetas de la pared meridional obligan la disposición de las figuras y de las tres cruces de la pintura de Montorfano, mientras que en la pared septentrional leonardesca un arquitrabe aísla las tres lunetas.

Antes de pasar al análisis de esta obra me gustaría señalar la magnífica restauración que se ha llevado a cabo de la Última Cena entre 1977 y 1999, representando un cambio radical en la metodología de la restauración de pinturas murales hasta el momento.

LA TÉCNICA PICTÓRICA

Una de las cosas que más llama la atención de esta joya de la historia del arte es su gran deterioro. Este se debe a que Leonardo era un gran perfeccionista y quería, en ese afán de superarse cada vez en el color y las formas, de experimentar con nuevas técnicas que le permitieran poder pintar en un espacio mayor de tiempo y poder corregir los errores que en ella se pudieran originar. Está claro que la técnica de la pintura al fresco esto no lo permite, por lo que Leonardo intentó utilizar otra técnica, la cual no fue acertada, por lo que a menos de 20 años que la Última Cena se terminase ya comenzó a deteriorarse.



Para pintar sobre muro lo más habitual era utilizar esta técnica del fresco. Sin embargo, tenía desventajas: había que aplicar la pintura con rapidez, antes de que el yeso se secara. El artista, sabedor de que sus ideas irían aflorando a medida que la obra tomara forma, decidió utilizar una combinación de óleo y temple para retocar a placer. El experimento de Leonardo da Vinci con el óleo y el temple, sumado a la humedad del refectorio, fue la causa. Aquella magna creación, que había entusiasmado a tantos, se desvanecía a toda velocidad. Vasari, cuando la vio a mediados del siglo XVI, la calificó de "mancha oscura". Debió de cundir un tanto el pánico, y eso explicaría la profusión de copias que por aquel tiempo se hicieron del mural. En sentido propio, por tanto, tenemos que decir que es un falso fresco mural.

En una de sus cartas el mismo artista nos narra como "A veces pintaba sin cesar. Otras no tocaban el pincel durante días, pero pasaba horas delante de la obra, examinando en silencio las figuras". Con este ritmo, no es de extrañar que el trabajo se demorara tanto. Existe una anécdota, recogida por varios cronistas, acerca de este retraso. El prior de Santa María delle Grazie estaba harto de tener su refectorio en obras y se quejó al duque de Milán. Ludovico comunicó el apremio a Leonardo da Vinci, y este le dijo que no acababa de encontrar un rostro para Judas. "Acudo al Borghetto, donde habita la más baja e innoble ralea, gentes, muchas de ellas, sumamente depravadas y perversas, con la esperanza de encontrar un rostro para tan maligno personaje", dijo el artista. Y apostilló con ironía: "Si finalmente resultara que no lograra encontrar a nadie, tendré que recurrir al rostro del reverendo padre prior". Nunca se ha probado, sin embargo, que Da Vinci cumpliera su divertida amenaza.

ANÁLISIS FORMAL



En cuanto a la composición, Leonardo resuelve la escena con una planificación espacial impactante, marcada por la geometría. Ubica a Jesús como eje central, con una forma piramidal que contrasta con la rectitud de los ventanales del fondo de la estancia. A sus lados se disponen los 12 apóstoles, en grupos de 3 organizados de forma autónoma y con sus propias tensiones entre personajes, aunque siempre pensando en la forma final y conjunta de la escena, que goza de un enorme equilibrio.

El espacio en el que transcurre la Última Cena queda organizado a través del uso de la perspectiva lineal, cuyas líneas convergen en el rostro de Cristo y para las que se ayuda de las paredes y el techo, que fueron realizadas de tal forma que parecen una prolongación de la estancia del refectorio de Santa María delle Grazie, donde se ubica el fresco.

La escena se presenta como prolongación artificial del refectorio en el que está situada, empleando una perspectiva drástica, que muestra las puertas laterales abriéndose tan bruscamente que, parece que se esté mirando el extremo de un hexágono en vez de un rectángulo. La composición es simétrica, ya que dispone a los apóstoles en cuatro grupos, cada uno con tres apóstoles, a ambos lados de Cristo, donde sitúa el punto de fuga justamente detrás de su cabeza. Esta figura central, tranquila, se realza aún más al estar enmarcada contra la ventana central y porque su cara está vista de frente, dibujando todo su cuerpo un triángulo equilátero, que le dota de una serenidad y quietud destacadas, sobre todo en comparación con el movimiento de sus seguidores.

El color también está claramente equilibrado. La zona superior la pinta con colores más oscuros, que son intrascendentes y no buscan captar la mirada del espectador. Para los personajes se usará gamas cromáticas más atractivas, destacando el uso del color rojo en la figura de Jesucristo, que vuelve a ser la gran referencia.

En lo que respecta a la luz observamos dos focos: uno que no apreciamos pero que intuimos a nuestra izquierda, pues ilumina a todos los personajes y la pared de la derecha, y otro al fondo de la escena, que entra por los 3 ventanales pero que tiene mucha menos vitalidad dentro de la obra.



Para esta gran obra Leonardo hizo numerosísimos bocetos y estudios. En la Royal Library del Catillo de Windsor se conserva un folio, nº 12542r, gracias al cual conocemos las primeras reflexiones de Leonardo sobre esta última Cena. En él se pueden observar cinco estudios de figuras. Para no aburrir demasiado sobre este tema a mí me gustaría destacar que lo que más impresiona de estos estudios y bocetos (al menos a mí) es el excepcional detalle del brazo izquierdo de Jesús representado en dos posiciones diferentes: en una distendido, mientras toma y ofrece el pan, en la otra contraído en el gesto de indicar o de moverlo hacia el plato. El resultado es una especie de fotogramas que confieren acción y vida a la escena, cuya intensidad aumenta con la reacción del Apóstol Pedro quien, frunciendo el ceño con actitud inquisitiva mira a Judas y se lleva las manos a la cabeza.

TEMA.



Son muchísimos los que conocen y admiran esta pintura, pero pocos son los que saben qué momento preciso representa de la última cena. Pocos saben leer los significados de los gestos de Jesús y de los apóstoles. Y menos saben todavía que este fresco puede ser comprendido sólo si se toma en cuenta otra pintura que ocupa la pared que está enfrente, en el mismo refectorio, la cual representa la crucifixión, como hemos venido diciendo hasta el momento. Desafortunadamente, esa novela de desatinada fortuna que ha sido "El Código da Vinci" contribuyó a extender no sólo la fama de la Última Cena de Leonardo, sino también su incomprensión.

Es justo y más que necesario, utilizando una de las expresiones que se utilizan en el relato de la pasión, rasgar el velo que enneguecen muchos ojos al contemplar esta joya. Timothy Verdon, historiador del arte y sacerdote, en un texto muy interesante y lleno de verdad, publicado en "L'Osservatore Romano" del 30 de marzo de 2009, llega a afirmar que **"Si el Cristo de Leonardo elevase la**

mirada, vería la cruz”

La pintura representa la Última Cena que celebra Jesús en compañía de sus discípulos. Apartándose de la iconografía, hasta entonces tradicional, no aísla a la figura de Judas al otro lado de la mesa. Ni siquiera lo señala especialmente ofreciéndole comida, quedando, su figura, integrada en el resto del grupo, sin la importancia (por lo menos visual) que suele tener en otras composiciones del tema.

En vez de ella es Cristo el centro de atención. Su figura tranquila en medio de la crispación general de los apóstoles que acaban de escuchar de sus labios que alguno de ellos le traicionará. De esta manera, Leonardo deja el tema de la traición en un segundo plano, centrándose en las distintas reacciones psicológicas de los apóstoles ante la noticia. Su interés es casi más humano



que religioso: estudiar la diversidad de los estados anímicos del ser humano, desde la sorpresa a la ira o la duda, que contrastan con la ya citada tranquilidad de Cristo. Para evitar tal fragmentación narrativa, Leonardo ha preferido entonces unir a los doce en torno a Cristo, en cuatro grandes grupos, en los que el elemento que impacta es precisamente la elocuencia coral de más personas reunidas por un único ímpetu emotivo. Con particular atención prestada a la diversidad de tipologías y gestos, el pintor representa lo que podía haber acontecido realmente en una comunidad de hombres que ha-

bían vivido juntos durante tres años. Los doce se subdividen naturalmente en grupos, diferentes unos de otros, pero conectados entre ellos; en el interior de cada grupo se discute sobre el significado de lo que ha dicho Cristo, pero la atención psicológica, expresada mediante miradas y gestos, desde los dos lados de la mesa se vuelve necesariamente hacia el centro, hacia Cristo.

En el transcurso de la cena, Jesús se ha abierto a ellos, ha dejado ver su propia angustia, ha hablado, se ha entregado totalmente en una forma nueva, cuerpo y espíritu en unidad, y ahora los apóstoles se dan cuenta que también ellos son capaces de abrirse, dispuestos también a darse. En el Cristo de Leonardo convergen las líneas que llevan al infinito, convergen los sentimientos de muchos corazones y convergen – se entrecruzan, se sobreponen, se identifican – la naturaleza divina con la humana.



En la Cena del refectorio de Santa María de las Gracias, Cristo abre los brazos, en el gesto llevado a cabo el día posterior a la cruz. La pose del Cristo leonardiano ha sido concebida en función del acto posterior del drama sacro, representado en la pared opuesta del refectorio. La majestuosa presencia psicológica y la insondable interioridad son atribuidas por quien contempla y acepta la propia muerte. Si el Cristo de Leonardo alzase la mirada, vería efectivamente la cruz del día siguiente. La cabeza inclinada y la mano abierta que indica el pan son preanuncios de lo que debe venir después.

Jesús de la Cruz Toledano

A MI BOLA

En varias ocasiones me he detenido a reflexionar acerca de un concepto nietzscheano como es la voluntad de poder. A lo largo de la historia este sentimiento se puede ver de manera continua en las relaciones entre las personas y también entre los pueblos y, más recientemente, entre los estados. Esta describe lo que Nietzsche consideraba el motor principal del hombre: la ambición de lograr sus deseos, la demostración de fuerza que lo hace presentarse al mundo y estar en el lugar que siente que le corresponde.

En la actualidad, la realidad social y política se articula en una estructura que llamamos estado y que territorialmente conocemos como nación. La creación de los estados nación es una realidad de la época moderna y poco a poco se han ido estableciendo las fronteras de manera diversa y dentro de esa frontera los ciudadanos y los que les dirigen han articulado un corpus jurídico que les hace singulares frente a los otros estados nación. La delimitación de las fronteras ha sido un tema de conflicto, que todavía en algunos lugares sigue siéndolo y la identidad nacional puede estar basada en diversos valores, pero al final, lo fundamental es la creación de los estados de derecho que se rigen por normas jurídicas, más o menos justas, más o menos basadas en la soberanía popular o en la voluntad de un poder y de unos poderosos que establecen las normas a su interés o sobre unos modelos autoritarios.

Entre los estados existen (o deberían existir) unas normas que regulan los intereses mutuos, los límites territoriales y las soberanías. A lo largo de la historia, el incumplimiento de estas normas ha sido motivo de conflictos, y, o bien por una ambición territorial, o bien por una ambición de control de otros países o por intentar controlar fuentes de energía o materiales de interés económico, los estados han caído en esto que denominamos guerra. No voy a enumerar (imposible) las guerras que la humanidad ha vivido, de las que las del siglo XX han sido especialmente terribles en cuanto a número de muertos; pero resulta que seguimos sin aprender la lección. Hoy mismo estamos de nuevo sumergidos en una serie de conflictos que siguen poniendo en peligro el orden mundial, la soberanía de las naciones, el bienestar económico y, como no, miles de vidas humanas que se

pierden y se van a seguir perdiendo detrás de la bandera de la lucha por la libertad o la identidad o el control de algún territorio o vete a saber qué.

Los conflictos que actualmente estamos viviendo son difícilmente entendibles; al menos para mí, lo son. Y en ocasiones, tienen una doble cara que los hace difícilmente valorables en cuanto a su moralidad y oportunidad. El orden mundial se mantiene por intereses geoestratégicos o económicos o culturales. Pero en el fondo de todo esto aparece esa voluntad de poder de la que hablaba Nietzsche y que provoca una verdadera disrupción en las vidas de las personas y de la humanidad en su conjunto. Nos hemos empeñado en amargarnos la vida unos a otros con el único fin de prevalecer frente y en contra de los demás.

Es difícil establecer si existe una "superioridad moral" que pueda justificar acciones sobre países para evitar gobiernos homicidas y represores, cuando estas acciones van a generar muertos y desgracias y dificultades importantes en la vida de las personas. Pero, por otro lado, cuando estas acciones se producen, hay muchas personas que lo celebran porque ven una esperanza de una vida mejor, de más libertad, de prosperidad.

Es difícil, por tanto, establecer dónde está la justa medida de las cosas. La realidad es un continuo en el que los grises entre lo blanco y lo negro cubren la mayoría del espectro moral en las actuaciones. Además, siempre hemos entendido bien que el fin no justifica los medios, y que el mal no se neutraliza ni se elimina con más mal o con violencia. Pero también podemos pensar que la paz no es verdadera si no va acompañada de la justicia. Y la justicia es aquella virtud que supone dar a cada uno lo suyo, lo que le es debido.

Y a los hombres les es siempre debida la vida, la dignidad, la libertad, el amor. Nadie puede privarles de esto. Y, por desgracia, hay muchos gobiernos que lo hacen de manera sistemática, mucho poder por el poder, mucha voluntad del poder asesina y fraticida, que de alguna manera deberíamos eliminar o cuando menos contener. La cuestión sería cómo hacerlo sin caer en el mal que intentamos evitar. Tal vez, la respuesta sea que cada uno de nosotros seamos capaces de ordenar nuestra vida con una lucha moral personal que nos lleve a ser mejores personas, a amar más.

Ricardo Gómez Alonso

AHOGAR EL MAL EN
ABUNDANCIA DE BIEN



Humor





**Bohemio, genial,
extravagante**

Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente



El Papa León XIV ha confirmado que la paz constituye una de las grandes prioridades de su pontificado. Ya en su primer saludo y bendición habló de una paz “desarmada y desarmante”, y en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2026 volvió a insistir en la urgencia de desactivar las lógicas de confrontación y sustituirlas por caminos de reconciliación, justicia y fraternidad entre los pueblos. Añado frases de la Bendición Urbi et Orbi en Navidad 2025 y la oración de Rezar con el Papa de marzo.

Candi del Cueto Braña

Bendición Apostólica Urbi et Orbi. Primer saludo del Santo Padre León XIV el 8 de mayo de 2025

¡La paz esté con todos ustedes!

Queridos hermanos y hermanas, este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor, que ha dado la vida por la grey de Dios. También yo quisiera que este saludo de paz entrara en sus corazones, llegara a sus familias, a todas las personas, dondequiera que estén, a todos los pueblos, a toda la tierra. ¡La paz esté con ustedes!

Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente.

Aún conservamos en nuestros oídos la voz débil pero siempre valiente del Papa Francisco que bendecía Roma, el Papa mientras bendecía Roma daba su bendición al mundo, al mundo entero, esa mañana del día de Pascua. Permítanme continuar esa misma bendición: Dios nos quiere, Dios los ama a todos, y el mal no prevalecerá. Estamos todos en las manos de Dios. Por lo tanto, sin miedo, unidos, tomados de la mano con Dios y entre nosotros sigamos adelante. Somos discípulos de Cristo. Cristo nos precede. El mundo necesita su luz. La humanidad lo necesita como puente para ser alcanzada por Dios y por su amor. Ayúdenos también ustedes, luego ayúdense unos a otros a construir puentes, con el diálogo, con el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo siempre en paz. ¡Gracias al Papa Francisco!

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbie-torbi.html>

Mensaje Urbi et Orbi en la Navidad de 2025

...En el nacimiento de Jesús ya se perfila la elección fundamental que guiará toda la vida del Hijo de Dios, hasta su muerte en la cruz: la elección de no hacernos llevar el peso del pecado, sino de llevarlo Él por nosotros, de hacerse cargo de él. Esto podía hacerlo sólo Él. Y al mismo tiempo nos mostró lo que sólo nosotros podemos hacer, es decir, asumir cada uno nuestra parte de responsabilidad. Sí, porque Dios, que nos ha creado sin nosotros, no puede salvarnos sin nosotros, es decir, sin nuestra libre voluntad de amar. Quien no ama no se salva, está perdido. Y quien no ama a su hermano que ve, no puede amar a Dios que no ve.

Hermanas y hermanos, este es el camino de la paz: la responsabilidad. Si cada uno de nosotros, a todos los niveles, en lugar de acusar a los demás, reconociera ante todo sus propias faltas y pidiera perdón a Dios, y al mismo tiempo se pusiera en el lugar de quienes sufren, fuera solidario con los más débiles y oprimidos, entonces el mundo cambiaría.

Jesucristo es nuestra paz, ante todo porque nos libera

del pecado y, luego, porque nos indica el camino a seguir para superar los conflictos, todos los conflictos, desde los interpersonales hasta los internacionales. Sin un corazón libre del pecado, un corazón perdonado, no se puede ser hombres y mujeres pacíficos y constructores de paz. Por esto Jesús nació en Belén y murió en la cruz: para liberarnos del pecado. Él es el Salvador. **Con su gracia, cada uno de nosotros puede y debe hacer lo que le corresponde para rechazar el odio, la violencia y la confrontación, y practicar el diálogo, la paz y la reconciliación.**

...Al corazón de Dios llega la invocación de paz que brota de cada tierra, como escribe un poeta:

«No la de un alto al fuego ni la de la visión del lobo junto al cordero, sino la del corazón cuando se acaba la agitación y hablamos de un gran cansancio. Que sea como flores silvestres, de repente, por necesidad del campo: una paz silvestre». (Y. Amijái, "Una paz silvestre")

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/urbi/documents/20251225-urbi-et-orbi-natale.html>

Mensaje del Papa para la LIX Jornada Mundial de la Paz. Uno de enero 2026. La paz esté con todos ustedes: hacia una paz "desarmada y desarmante"

“¡La paz esté contigo!”

Este antiquísimo saludo, que sigue siendo habitual en muchas culturas, en la tarde de Pascua se llenó de nuevo vigor en labios de Jesús resucitado. «¡La paz esté con ustedes!» es su palabra, que no sólo desea, sino que realiza un cambio definitivo en quien la recibe y, de ese modo, en toda la realidad. Por eso, los sucesores de los Apóstoles dan voz cada día y en todo el mundo a la más silenciosa revolución: “¡La paz esté con ustedes!”. Desde la tarde de mi elección como Obispo de Roma he querido incorporar mi saludo en este anuncio coral. Y deseo reafirmarlo: «Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente».

...Cristo, nuestra paz. Su presencia, su don, su victoria resplandecen en la perseverancia de muchos testigos, por medio de los cuales la obra de Dios continúa en el mundo, volviéndose incluso más perceptible y luminosa en la oscuridad de los tiempos.

El contraste entre las tinieblas y la luz, en efecto, no es sólo una imagen bíblica para describir el parto del que está naciendo un mundo nuevo; es una experiencia que nos atraviesa y nos sorprende según las pruebas que encontramos, en las circunstancias históricas en las que nos toca vivir. Ahora bien, ver la luz y creer en ella es necesario para no hundirse en la oscuridad. Se trata de una exigencia que los discípulos de Jesús están llamados a vivir de modo único y privilegiado, pero que, por muchos caminos, sabe abrirse paso en el corazón de cada ser humano.

La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el

suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence. La paz tiene el alien-to de lo eterno; mientras al mal se le grita “basta”, a la paz se le susurra “para siempre”. En este horizonte nos ha introducido el Resucitado. Con este presentimiento viven los que trabajan por la paz que, en el drama de lo que el Papa Francisco ha definido como “tercera guerra mundial a pedazos”, siguen resistiendo a la contaminación de las tinieblas, como centinelas de la noche.

...Poco antes de ser arrestado, en un momento de gran intimidad, Jesús dijo a los que estaban con Él: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo». E inmediatamente agrega: «¡No se inquieten ni teman!». La turbación y el temor podían referirse, ciertamente, a la violencia que pronto se abatiría sobre Él. Más profundamente, los Evangelios no esconden que lo que desconcertó a los discípulos fue su respuesta no violenta; un camino al que todos, empezando por Pedro, se opusieron, pero en el cual el Maestro pidió que lo siguieran hasta el final. El camino de Jesús sigue siendo motivo de turbación y de temor. Y Él repite con firmeza a quien quisiera defenderlo: «Envaina tu espada». La paz de Jesús resucitado es desarmada, porque desarmada fue su lucha, dentro de circunstancias históricas, políticas y sociales precisas. Los cristianos, juntos, deben hacerse proféticamente testigos de esta novedad, recordando las tragedias de las que tantas veces se han hecho cómplices. La gran parábola del juicio universal invita a todos los cristianos a actuar con misericordia, siendo conscientes de ello. Y, al hacerlo, encontrarán a su lado hermanos y hermanas que, por distintos caminos, han sabido escuchar el dolor ajeno y se han liberado interiormente del engaño de la violencia.

...Cuando tratamos la paz como un ideal lejano, terminamos por no considerar escandaloso que se le niegue, e incluso que se haga la guerra para alcanzarla. Pareciera que faltan las ideas justas, las frases sopesadas, la capacidad de decir que la paz está cerca. Si la paz no es una realidad experimentada, para custodiar y cultivar, la agresividad se difunde en la vida doméstica y en la vida pública. En la relación entre ciudadanos y gobernantes se llega a considerar una culpa el hecho de que no se nos prepare lo suficiente para la guerra, para reaccionar a los ataques, para responder a las agresiones. Mucho más allá del principio de legítima defensa, en el plano político dicha lógica de oposición es el dato más actual en una desestabilización planetaria que va asumiendo cada día mayor dramatismo e imprevisibilidad. No es casual que los repetidos llamamientos a incrementar el gasto militar y las decisiones que esto conlleva sean presentados por muchos gobernantes con la justificación del peligro respecto a los otros. En efecto, la fuerza disuasiva del poder y, en particular, de la disuasión nuclear, encarnan la irracionalidad de una relación entre pueblos basada no en el derecho, la justicia y la confianza, sino en el miedo y en el dominio de la fuerza.

...Un servicio fundamental que las religiones deben prestar a la humanidad que sufre es vigilar el creciente intento de transformar incluso los pensamientos y las palabras en armas. Las grandes tradiciones espirituales, así como el recto uso de la razón, nos llevan a ir más allá de los lazos de sangre o étnicos, más allá de las fraternidades que sólo reconocen al que es semejante y rechazan al que es diferente.

Los creyentes deben desmentir activamente, sobre todo con la vida, esas formas de blasfemia que opacan el Santo Nombre de Dios. Por eso, **junto con la acción, es cada vez más necesario cultivar la oración, la espiritualidad, el diálogo ecuménico e interreligioso como vías de paz y lenguajes del encuentro entre tradiciones y culturas. En todo el mundo es deseable «que cada comunidad se convierta en una “casa de paz”, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón».** Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía, mediante una creatividad pastoral atenta y generativa...

Videomensaje «Reza con el Papa» - Marzo: Por el desarme y la paz

<https://www.popesprayer.va/es/rezaconelpapa/>

Con esta intención de oración para el mes de marzo, el Papa renueva su llamado a que la humanidad elija la vida, la fraternidad y la paz, confiando en que la oración compartida pueda abrir caminos de esperanza.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Señor de la Vida, que moldeaste a cada ser humano a tu imagen y semejanza, creemos que nos creaste para la comunión, no para la guerra, para la fraternidad, no para la destrucción. Tú que saludaste a tus discípulos diciendo: “La paz esté con vosotros”, concédenos el don de tu paz y la fortaleza para hacerla realidad en la historia. Hoy elevamos nuestra súplica por la paz en el mundo, rogando que las naciones renuncien a las armas y elijan el camino del diálogo y la diplomacia. Desarma nuestros corazones del odio, el rencor y la indiferencia, para que podamos ser instrumentos de reconciliación. Ayúdanos a comprender que la verdadera seguridad no nace del control que alimenta el miedo, sino de la confianza, la justicia y la solidaridad entre los pueblos. Señor, ilumina a los líderes de las naciones, para que tengan la valentía de abandonar proyectos de muerte, detener la carrera armamentista, y poner en el centro la vida de los más vulnerables. Que nunca más la amenaza nuclear condicione el futuro de la humanidad.

Espíritu Santo, haz de nosotros constructores fieles y creativos de paz cotidiana: en nuestro corazón, nuestras familias, nuestras comunidades y nuestras ciudades. Que cada palabra amable, cada gesto de reconciliación y cada decisión de diálogo sean semillas de un mundo nuevo. Amén.

Argentina VS Francia



El acuerdo UE - MERCOSUR ha entrado en suspenso debido a las presiones de algunos países europeos, encabezados por Francia. ¿Qué se esconde detrás de este fracaso? ¿Podemos aprender algo de ello?

Pongamos primero algo de contexto. Los dirigentes de la Unión Europea llevaban unos 25 años negociando un acuerdo para facilitar el comercio con los países del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay). Sí, ha leído usted bien: nada menos que 25 años. Si usted se encuentra entre aquellos pobres ingenuos que creen que los políticos españoles son ineptos, pero al menos los europeos son mucho mejores, quizás sea hora de que replantee sus creencias. Pues bien, después de un cuarto de siglo negociando anunciaron finalmente un acuerdo, e inmediatamente después paralizaron su aplicación.

¿El motivo? Formalmente, enviarlo a la justicia europea para que confirme si el contenido del texto es compatible con los tratados comunitarios (algo que, por lo visto, los redactores del acuerdo no tuvieron tiempo de hacer en 25 años). Sin embargo, llama la atención que se haya tomado esta decisión después de que algunos países europeos se opusieran abiertamente. De todos ellos, el caso más paradigmático es el de Francia.

Del lado del MERCOSUR, también hay una cierta oposición al acuerdo, aunque bastante menos que en el Viejo Continente. En general, se ve la eliminación de barreras comerciales como una oportunidad para beneficiarse mutuamente. El mejor ejemplo de esta posición entusiasta es Argentina, sumergida desde hace dos años en un profundo proceso de reformas económicas que buscan potenciar la libertad de las personas a la hora de trabajar y comerciar.

¿Otro Argentina vs Francia?

EL PAÍS MÁS REACIO A COMPETIR CON EL MERCOSUR ES FRANCIA, LA SEGUNDA ECONOMÍA DE LA EUROZONA

Es por ello que, hace unas semanas, me encontré con que algunos medios internacionales lanzaban el mensaje (algo simplificado, es cierto) de que "Francia tiene miedo de competir con Argentina". Reconozco que lo primero que pensé fue que eso era lógico, ya que todavía les debe doler la final del mundial de Qatar y no quie-

ren volver a pasar por ese trance. Pero no, resulta que no hablaban de fútbol, sino de economía.

La pregunta es, ¿por qué Francia no quiere competir con Argentina en los mercados? No estamos hablando de un país cualquiera, sino de nada menos que Francia, la segunda economía de la eurozona. Argentina es un país mucho más pobre y con menos productividad, y además, aquí no va a tener a Messi ni a Di Maria para meter goles y dejar sin mundial a los franceses.

La lógica económica nos dice que, cuando dos países comercian libremente, se acaban imponiendo los productos que provienen del país más productivo. Es decir, que si en un país fabricar un coche cuesta 100 y en el otro 200, al final en los dos se acabarán vendiendo los coches del país donde cuestan 100. En ese sentido, Francia tiene todo a su favor: con una economía más capitalizada (tanto en capital físico como humano y financiero), cada trabajador francés puede producir más que un argentino. Si se abrieran las fronteras comerciales, deberían estar preocupados los argentinos, no los franceses.

Ahora bien, los franceses argumentan que sus productos son artificialmente más caros debido a unos estándares de calidad (medioambientales, sanitarios, etc.) y unos controles sobre la cantidad producida que impone la Unión Europea, y que fuera de ella no existen. Bajo esta lógica, los argentinos estarían haciendo una especie de competencia desleal.

Viejos problemas, nuevas excusas

Hay que reconocer que hay algo de cierto en estas razones, que de hecho son compartidas por ciertos sectores de la opinión pública española. Sin embargo, si usted se encuentra entre esos españoles que empatizan con nuestros vecinos, le recomiendo que siga leyendo, porque verá que en el fondo se trata de una falacia.

Lo primero que vamos a hacer es un poco de memoria hacia los últimos años. ¿Se acuerda usted de cuando los franceses asaltaban camiones que cruzaban la frontera con leche española, porque decían que les hacíamos

competencia desleal? Es curioso que cuando el producto viene de fuera de la Unión Europea, ponen el grito en el cielo quejándose de la competencia desleal, pero cuando viene de otro país europeo donde aplican los mismos estándares y controles, también recurren al mismo argumento. Ante semejante contradicción, lo lógico es pensar que las regulaciones europeas, más que una razón válida, son una excusa que esconde debilidades más profundas.

Lo cierto es que esos estándares de calidad y controles sobre la cantidad de producto que puede salir de cada explotación existen. Sobre ello hay opiniones muy variadas y no es el momento de entrar en ellas. Probablemente algunas de esas regulaciones tengan sentido y muchas otras no, pero no olvidemos que a cambio existen unos generosos subsidios que llevan décadas consumiendo una gran parte del presupuesto de la Unión Europea.

Es interesante que, mientras en Europa los estados dan subsidios a los agricultores y ganaderos, en Argentina los castigan con impuestos más altos que al resto de los sectores productivos. Algunas de esas cargas, como las retenciones a la exportación, ni siquiera existen en Francia. Y, a pesar de ello, los argentinos no se quejan de que los franceses les van a hacer competencia desleal. Al contrario: están dispuestos a competir y arriesgarse a perder, si eso les da la posibilidad de ganar. Como en el fútbol.

Todo ello nos lleva a una serie de reflexiones que también aplican a la economía española. Y es importante hacerlas, porque es la única manera de corregir los problemas que nos afligen. De lo contrario, entraremos en el mismo bucle de autocompasión de los agricultores franceses, más expertos en inventar excusas que Mbappé cada vez que fracasa con su selección.

¿Hay que "proteger" al campo español?

¿CÓMO SE HACE MÁS COMPETITIVA UNA EMPRESA? MUY SENCILLO: COMPITIENDO

Lo primero que deberíamos preguntarnos, entonces, es para qué se han gastado miles de millones de euros para ayudar a un sector que, después de décadas de privilegios y protección (recordemos que la Política Agraria Común o PAC data de 1962), todavía es incapaz de competir con el resto del mundo. Para empezar, eso debería enseñarnos algo sobre la poca efectividad de las decisiones económicas que se toman desde el Estado. Lo que vemos aquí es que un colectivo protesta por un problema, los políticos deciden resolverlo a base de subsidios (pagados por el resto de la sociedad), y 63 años más tarde el problema sigue ahí.

Si a usted le dijeran que en una empresa el equipo directivo lleva más de 60 años apostando por un proyecto que no da resultados y cuesta un dineral, pensará que eso es imposible, porque mucho antes la empresa ha-

bría cerrado o echado a sus dirigentes. Pues bien, esto es lo que ha pasado en la Unión Europea con su política agraria, y todavía hay partidos políticos que defienden este modelo. Para que luego digan que los recursos de la sociedad están mejor gestionados por el sector público que por el mercado.

La segunda lección que podemos sacar de todo esto proviene de Argentina. ¿Qué está pasando allí? Un país exportador de materias primas que ha vivido cerrado al mundo desde mediados del siglo XX, esperando ingenuamente que así iba a desarrollar su industria, y que ahora vuelve a abrirse. Y los resultados para muchos son sorprendentes.

Durante años, el modelo argentino se ha basado en castigar a los exportadores agroganaderos de todas las formas posibles, desde cupos y tipos de cambio múltiples hasta impuestos especiales. A cambio, la industria recibía subsidios y una protección especial, ya que los productos industriales importados soportaban restricciones e impuestos que limitaban la competencia. La idea era que así se iba a desarrollar una industria fuerte, la cual algún día podría ser tan competitiva como sus pares del resto del mundo.

Pues bien, contrariamente a lo que muchos esperaban, ese día nunca llegó, y la industria hoy es más débil que nunca. La falta de competencia destruyó todos los incentivos a mejorar, y el resultado es que ahora la industria es incluso menos competitiva que antes. El campo argentino, en cambio, representa todo lo contrario: acostumbrado a competir en el mundo y a sufrir a sus propios gobiernos, se ha vuelto tremendamente competitivo. Tanto, que la "subcampeona" de las economías de la zona euro teme abrirle el mercado.

Hacemos esta reflexión porque hoy en España todavía hay muchas personas que defienden la política de "proteger" a nuestros agricultores, como si estuviéramos hablando del lince ibérico, y no de personas con inventiva y capacidad para producir y competir. Esa política, en los hechos, ha fracasado a los dos lados del Atlántico, y en ese sentido Argentina es un indicador adelantado de lo que puede ocurrir aquí.

En resumen, proteger a un sector de la competencia extranjera y regalarle subsidios es lo mejor que podemos hacer... si queremos que ese sector desaparezca. Las empresas se hacen más competitivas compitiendo con otras, no con incentivos artificiales que además pagamos todos. Si Messi llegó a ser lo que es, es porque ya desde muy joven estaba compitiendo contra los mejores. Si los entrenadores lo hubieran dejado siempre en el banquillo por temor a que se lesionara, jamás hubiera podido convertirse en el mejor jugador del mundo. Recordemos esta lección, porque el campo español tiene un potencial enorme, pero quienes dicen defenderlo solo lo están condenando a una muerte tan lenta como segura.

Federico Caballero Ferrari

LIBROS



LA HIJA DEL FÉNIX

Autor: Fernando Bonete
Editorial: Espasa. Barcelona
2026

La vida de Lope de Vega Carpio (1562-1635) fue rica en vicisitudes personales, familiares, literarias y hasta políticas. Poeta y prolífico autor teatral, gozó de mucha fama en el Madrid de su tiempo, como atestigua, por ejemplo, su multitudinario entierro en la iglesia de San Sebastián. Durante el recorrido del féretro desde su casa, en la calle Francos (actual calle madrileña de Cervantes), hasta el lugar donde fue enterrado, desviaron la comitiva por la calle Cantarranas (actual calle de Lope de Vega) para que pasase por delante del convento de las Trinitarias, donde una hija suya, Marcela, que había profesado como monja, pudiese despedirse de su padre. La escena del encuentro fue recreada, en 1862, en un famoso cuadro de Ignacio Suárez y se relata con detalle al inicio de *La hija del Fénix*, primera novela que escribe Fernando Bonete, profesor de Escritura y Argumentación en la Universidad de Nebrija, autor de varios ensayos y conocido divulga-

dor de libros en las redes sociales.

La novela acerca a los lectores un personaje muy desconocido, Marcela, hija ilegítima de Lope de Vega con la actriz Micaela de Luján. La niña nació en Toledo en 1605 y vivió con su madre hasta el fallecimiento de esta en 1614, un año después de que Lope perdiera, con poco tiempo de diferencia, a sus hijos Carlos Félix y Jacinta y a la madre de los niños, Juana Guardo, su segunda esposa. En 1614, Marcela y su hermano Lopito se trasladaron a vivir con su padre a la casa que Lope había comprado en la calle Francos, en la que vivió sus últimos veinticinco años, muy próxima a los corrales de comedias de la corte donde se representaban sus famosas comedias.

Con quince años, en 1621, Marcela decide ingresar como novicia en las Trinitarias y, desde su encierro conventual, asiste a los últimos años de Lope, ajetreados como el resto de su vida.

Ricardo Gómez Alonso

En el contexto cultural y educativo actual no resulta fácil poner en contacto a los alumnos con la belleza en todas sus manifestaciones. Como todo debe tener una función útil y práctica, quedan muy lejos o en un segundo plano los objetivos de enseñar a descubrir la belleza en el arte, la música, el paisaje y la literatura. Este es el objetivo de este breve y sugestivo libro de José Manuel Mora-Fandos, profesor de Literatura y Escritura Creativa en la Universidad Complutense de Madrid, y también poeta y traductor.

El libro contiene seis breves ensayos en los que Mora-Fandos (1968), con mucha originalidad y con una prosa exquisita, saca partido a diferentes pasajes literarios, musi-

cales o pictóricos para provocar un detenido análisis que sirva como preparación para mantener después un creativo y enjundioso diálogo con sus alumnos universitarios.

“De te fabula narratur; de ti, lector, habla la historia que lees, cuando parece que habla de otros”. Así es cómo funciona el arte y la estética, dice el autor, provocando el encuentro personal e intransferible. Con todo, además de las obras mismas, para este descubrimiento se necesita un maestro, un profesor que facilite y provoque en los alumnos la transformación de la mirada. Este ensayo, repleto de belleza y de brillantes intuiciones literarias, facilita este aprendizaje.



TRAS LA BELLEZA.
HALLAZGOS Y
MEDITACIONES.

Autor: José Manuel Mora-Fandos
Editorial: Ediciones More. Madrid
2025

Ricardo Gómez Alonso

LUCES



Ella McCay

DIRECTOR: JAMES L. BROOKS
AÑO: 2026

La protagonista (Emma Mackey) es una joven política idealista que intenta abrirse paso en un entorno donde la ambición, las expectativas y la presión pública pesan tanto como las decisiones privadas. Su aspiración a convertirse en gobernadora no es solo un objetivo profesional, sino también un intento de afirmación personal. Sin embargo, su carrera se convierte pronto en un terreno lleno de contradicciones: cuanto más alto aspira a llegar, más evidente se vuelve el peso de su historia familiar. La película acierta precisamente al visibilizar la complejidad afectiva que deja la infidelidad dentro de una familia. No se trata únicamente de una crisis matrimonial, sino de una herida que alcanza también a los hijos. En el caso de Ella, esa fractura

se convierte en una especie de eco emocional que resuena en sus propias relaciones sentimentales y en su necesidad casi obsesiva de demostrar que puede sostenerlo todo: su carrera, su independencia y su identidad. El director no reduce ese conflicto a un simple trauma. Más bien lo presenta como una lucha que acompaña a la protagonista en su desarrollo personal. Y la luminosidad, en este recorrido, llega con la maravillosa Jamie Lee Curtis: Su personaje introduce una bocanada de aire fresco en la narración y funciona como un inesperado salvavidas emocional para la protagonista. Curtis aporta esa mezcla de ironía, calidez y sabiduría que el relato necesita para no quedar atrapado en su propio conflicto.

Ricardo Gómez Alonso

El rostro del perdón nos cuenta una historia que gira en torno a la beata india Rani Maria quien, inspirada por Santa Teresa de Calcuta, se ordenó religiosa optando por los más pobres entre los pobres en una sociedad dividida por castas. La película se sigue con interés gracias al buen hacer de la protagonista, Vincy Alosious, al mostrar la sencillez, la simpatía y el carisma de una mujer que se muestra incansable en su labor de entrega a los demás, a pesar de las zancadillas de personas malintencionadas, la incultura y la superstición de ese lugar del mundo.

Este largometraje logra mostrar con acierto el

funcionamiento de una comunidad religiosa donde el orden tiene su sentido, pero se es flexible ante los imprevistos, y en la que se percibe que, para su protagonista, el amor y servicio al prójimo están por encima de su propio bienestar en una cinta que también tiene un componente social, que intenta que los más desamparados de la India puedan ser independientes formándose para una profesión. Sin embargo, el as en la manga de esta película es el valor del perdón y tan solo por esa escena ya merece la pena ver esta producción que toca el corazón.



El rostro del perdón

Director: Shaison P Ouseph
Año: 2026

Ricardo Gómez Alonso

El diálogo es la solución ante la polarización

Mucho se ha escrito del Giro a lo católico a raíz del artículo de Garrocho, donde se hace continua referencia a las señales tan comentadas: Rosalía, Los Domingos, ... El profesor Lucas Buch ha recogido en un hilo en "X" una recopilación de más de ochenta artículos, y continúa haciéndolo, donde se pueden contemplar las voces más destacadas del diálogo (<https://x.com/llucbuch/status/1984651120955047964?s=20>). La verdad, es que poco se ha concluido, está muy abierto el debate. Si miramos los datos estadísticos no muestran un giro claro. Pero, por otro lado, lo que sí que parece haber cambiado es que hay un mayor crecimiento de los ámbitos y de la libertad donde mostrar, en la vida pública y en la cultura, las creencias personales sin ser atacado. ¿Pero cómo podemos saber si una sociedad es católica? ¿Cuál es la muestra clara de que hay un cambio?

Jesucristo, antes de marchar, mandó a sus apóstoles "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio". Y así nacieron las primeras comunidades cristianas. Una vez pasada esta fase, los cristianos destacaron por pocas cosas, ya que una vez bautizados permanecían en la misma ciudad y gremio profesional donde estaban antes: como artesanos, comerciantes, soldados, ... Y llamaban la atención principalmente por una cosa, por su aprecio mutuo. De ahí viene, como decía la famosa frase de Tertuliano que ha pasado a la historia: "¡mirad cómo se aman!". El amor era el símbolo distintivo de los primeros cristianos. ¿Pero cómo reconocer a los católicos en los tiempos que corren? ¿Cómo saber si una sociedad es más o menos cristiana?

En el siglo XXI se ha cristalizado vivir con prejuicios hacia los que no piensan como nosotros, de tal manera que nuestras ideas están por encima de las personas, lo cual difiere notablemente de lo que supone ser cristiano que se caracteriza justo, por lo contrario. Es lo que llamamos polarización. Damos más importancia a nuestras ideas que a las personas que defienden otras. Es más, se confrontan, es decir, las

reducimos "a estás conmigo o contra mí". Cuando habría que fijarse más en lo que une, que es más en una sociedad occidental, civilizada, que en el matiz que nos separa. Pero sobre todo en cada persona, ya que es única e irrepetible.

El actual sucesor de San Josemaría, Fernando Ocariz, prelado del Opus Dei decía recientemente en una conferencia (<https://opusdei.org/es/article/clase-unidad-prelado-opus-dei-fernando-ocariz/>): "La unidad no consiste en pensar todos igual, sino querer a los demás como son y encontrar allí puntos de unión". Y podemos añadir, en los tiempos que corren, un buen cristiano, si es reconocido por algo, es por esto. Por querer a los demás por lo que son, no por lo que dicen, como hacían los primeros cristianos. Salvando las distancias y buscando lo que une. Es decir, por la capacidad de tender puentes.

Un ejemplo de tender puentes, para comprender y entender al que piensa diferente, fue el encuentro que organizó la Universidad de Comillas el pasado 17 de septiembre, entre Salvador Illa, presidente de la Generalitat de Cataluña, y Monseñor Luis Argüello, presidente de la Conferencia Episcopal Española, que versaba sobre el valor del diálogo como herramienta de convivencia. Illa decía: "Dialogar implica reconocer a la otra persona, escuchar activamente y buscar un espacio común, aunque no siempre se llegue a acuerdos", es decir algo muy necesario en los tiempos que vivimos. Argüello defendió la "polaridad" como manera legitimación de mostrar la diversidad, en contra de la polarización que "como estrategia electoral crece porque no se valora la diferencia". Si nos reconocen en la universidad o en nuestra vida laboral, social... como personajes que acogemos y comprendemos a los que piensan diferente a nosotros, merecemos la honra del que a los suyos parece.

Por lo que podemos concluir que el diálogo es la solución ante la polarización.

Álvaro Gil Ruiz

Cuando el amor se hace vida



El instante en que un hombre descubre que amar a su esposa y abrazar a su hijo es tocar el misterio más luminoso de la existencia

Hace unos días tuve ocasión de escuchar el testimonio de un hombre que se estrenaba en la aventura de la paternidad. Su voz me resultaba familiar: es un profesional reconocido en los medios radiofónicos, alguien acostumbrado a manejar las palabras con precisión y soltura. Sin embargo, aquella vez no hablaba desde la técnica ni desde la experiencia laboral, sino desde un lugar mucho más íntimo y verdadero.

Me conmovió la ternura con la que se refería a su mujer y a su hijo, como si en cada frase descubriese un asombro nuevo. Había en su relato un temblor sereno, una emoción contenida que revelaba cuánto le estaba transformando esta etapa. La vida —decía sin decirlo— había cambiado de eje. Su mirada parecía haberse ensanchado, volverse más honda y más limpia; más generosa en el juicio, más satisfecha en lo cotidiano, más reposada en el ritmo y, sobre todo, más agradecida.

Al escucharlo, pensé que quizá este tiempo de marzo, en el que la tradición invita a volver la mirada hacia la figura de San José y, desde hace ya años, a celebrar también el Día del Padre, puede ser una oportunidad propicia para detenernos en esta sección. Un buen momento para reflexionar sobre lo que sucede en el corazón de un hombre cuando se encuentra cara a cara con el misterio de la vida, cuando comprende que amar y cuidar a otro ser humano le cambia para siempre. Porque hay experiencias que no solo inauguran una etapa, sino que inauguran una forma nueva de estar en el mundo.

Hay experiencias que cambian la biografía interior de una persona. El nacimiento de un hijo es una de ellas. En ese instante, el amor de un marido hacia su esposa adquiere una hondura nueva y el corazón del hombre se despierta a una forma inédita de entrega: la paternidad. La alegría de decir sí a la vida transforma la mirada, ordena las prioridades y llena de sentido el camino compartido.

El asombro de contemplar la vida que comienza

Cuando un hombre presencia el nacimiento de su hijo, comprende que está ante un misterio que le sobrepasa. No es solo la emoción del momento, ni la ternura que

suscita la fragilidad del recién nacido. Es algo más profundo: la certeza de que el amor que une a la pareja ha tomado forma visible, concreta, irrepitable.

La mujer aparece entonces ante sus ojos con una belleza nueva. Ya no es únicamente la compañera de camino, la amiga fiel o la confidente de los sueños. Es también la madre que ha sabido acoger la vida, custodiarla y entregarla. Ese descubrimiento despierta en el marido una admiración llena de gratitud.

"Amar no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en la misma dirección." (Antoine de Saint-Exupéry)

La llegada de un hijo confirma esa dirección común. La pareja deja de pensar solo en sus propios proyectos para abrirse a una misión compartida que les trasciende. El amor conyugal se hace más real, más exigente y, al mismo tiempo, más fecundo.

La alegría de decir sí a la vida

En un tiempo en el que a menudo se subrayan las dificultades, las renunciaciones o los temores asociados a la maternidad y la paternidad, conviene recordar que traer un hijo al mundo es, ante todo, un acto de esperanza. Es un sí confiado al futuro.

El padre que acoge a su hijo en brazos experimenta una alegría serena, profunda, que no depende de las circunstancias externas. Es la alegría de saberse partícipe de algo grande, de una historia que continúa más allá de él mismo.

"La alegría es la prueba inequívoca de la presencia de Dios." (León Bloy)

Esta alegría no elimina el cansancio ni las preocupaciones, pero les da un sentido nuevo. Las noches sin dormir, los cambios de rutina y las incertidumbres propias de esta etapa se iluminan con la certeza de que cada esfuerzo está al servicio de una vida que comienza.

El amor de esposo que se convierte en gratitud

Muchos hombres descubren en el nacimiento de un hijo hasta qué punto aman a su mujer. Contemplar su fortaleza, su paciencia, su capacidad de entrega silenciosa les hace reconocer que han recibido un don inmenso.

En ese momento surge una gratitud que no siempre en-

cuenta palabras suficientes. Gratitud por la vida compartida, por la confianza mutua, por la familia que empieza a tomar forma. El amor conyugal se llena entonces de ternura y de respeto.

“Donde hay amor, hay vida.” (Mahatma Gandhi)

Esa vida no es solo biológica. Es también espiritual, emocional, relacional. El matrimonio se renueva desde dentro, fortalecido por una experiencia que invita a seguir creciendo juntos.

El despertar del amor de padre

Junto a la admiración hacia la esposa, nace el amor hacia el hijo. Un amor instintivo y, al mismo tiempo, profundamente humano. El padre siente el deseo de proteger, de cuidar, de acompañar. Intuye que su presencia será decisiva para el desarrollo de esa pequeña persona.

Ser padre es aceptar una responsabilidad que transforma la identidad. Ya no se vive únicamente para uno mismo. Cada decisión se toma pensando en el bien del hijo, en su felicidad futura, en la persona que llegará a ser. “Cada niño que nace nos dice que Dios aún espera del hombre.” (Rabindranath Tagore) Este pensamiento despierta en muchos padres una renovada confianza en la vida. Los anima a esforzarse más, a mejorar como personas, a convertirse en ejemplo de coherencia y de amor

Sóñar el futuro a través de los hijos

Un rasgo hermoso de la paternidad es el deseo de que el hijo herede lo mejor de la madre. Muchos padres anhelan que ese niño aprenda a mirar el mundo con la sensibilidad, la fortaleza o la bondad de la mujer que aman.

Este sueño no nace de la comparación, sino de la admiración. Es la expresión de un amor que reconoce la grandeza del otro y desea que esa grandeza continúe en la nueva generación.

“El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños (Eleanor Roosevelt)

Los hijos se convierten así en una llamada permanente a la esperanza. Invitan a los padres a confiar en que cada día puede ser una oportunidad para construir algo mejor.

Una familia que aprende a amar en lo cotidiano

La llegada de un bebé transforma la vida diaria. Cambian los horarios, las prioridades, las conversaciones. Pero, sobre todo, cambia la manera de amar. El amor deja de ser una idea o un sentimiento pasajero para convertirse en gestos concretos: levantarse en la noche, compartir las

tareas, sostener al otro cuando el cansancio pesa.

Es en esa cotidianeidad donde el matrimonio se fortalece. Cada pequeño acto de cuidado es una declaración silenciosa de amor. Cada esfuerzo compartido construye una historia común.

“La medida del amor es amar sin medida.” (San Agustín)

Amar sin medida no significa vivir sin límites, sino aprender a entregarse con generosidad, sabiendo que el amor auténtico siempre multiplica la vida.

El misterio que transforma el corazón. Al final, lo que permanece del nacimiento de un hijo no es solo la emoción del primer encuentro, sino la transformación interior que provoca. El esposo se descubre más agradecido, el padre más responsable, la familia más unida.

Decir sí a la vida con alegría es reconocer que el amor humano está llamado a ser fecundo. Es aceptar que cada hijo es una promesa, una posibilidad, una historia abierta.

“El amor es la única fuerza capaz de transformar a un enemigo en amigo.” (Martin Luther King Jr.)

También es la fuerza capaz de transformar a un hombre en esposo agradecido y en padre comprometido.

Porque cuando el amor se hace vida, el corazón comprende que ha sido tocado por algo eterno. Y esa certeza —serena, luminosa, profundamente humana— se convierte en el motor que impulsa a seguir amando cada día.

Basado en el testimonio de Alberto Herrera <https://youtube.com/shorts/bElirYC8ung?si=0W457FmpID1aVDRX>



Un destello madrileño

El Paseo de la Castellana lo recuerdo con una inmensa acera. Quizás las altas farolas la hacían parecer más amplio de noche. Era un buen espacio para jugar con otros niños, aunque la verdad tampoco es que los necesitáramos, pues con mis primos y mi hermana nos bastábamos. El resto del mundo resultaba ajeno. Vivíamos como extraños, invitados en un barrio que no era el nuestro, pero nadie nos menospreciaba. Era yo quien se sentía más pequeño, pues mi ropa no era de marca. Aunque fuéramos de otra clase social, no guardo frustración alguna de la infancia. Jugaba al ajedrez en sus cómodos bancos y mi despierto intelecto me permitía crecer sin perderme ninguna sensación. Durante ese tiempo pude compartir paseos con un elegante caballero que se convirtió en maestro y a la vez modelo de elegancia. Su sombrero alto, las botas relucientes, el bastón innecesario para la marcha, pero útil para definir su estatus. Su amplia zancada que le impulsaba para llegar lejos. Me infundió una actitud ante la

vida que era la de meditar al paso, contemplando los árboles y todo aquello con lo que se encontrara. No consistía sólo en mantener la mirada firme al frente sino también se consciente de los detalles que nacen alrededor. Era una forma de avivar la capacidad de asombro. Y así crecí, con su estela. Fue un referente en mi juventud. Recordarle es viajar hacia la felicidad de la infancia. Mi admiración quedó en letargo una buena temporada. Tuve grandes expectativas cuando descubrí sus obras, que, la verdad, me decepcionaron un poco. Pero ahora que me ha dado por conocer la historia de aquella época he descubierto que fue un personaje de notable influencia. Esto ha hecho renacer con fuerza mi respeto hacia él. Sus esperpentos literarios no solo sirvieron para justificar una estatua que dio personalidad a una avenida inspirada a un joven. Ahora la inmanencia de la escultura me ha generado un profundo ardor por dejar huella con la palabra escrita.

José Moraleda

AGENDA

EXPOSICIONES

-ECOS DE LA MODA ROMANTICA. Museo del Romanticismo. Hasta el 7 de junio.

Las salas del Museo del Romanticismo acogen una exposición formada por varios diseños que reinterpretan la moda romántica, realizados por figuras y casa destacadas de la moda del siglo XX y XXI, como Balenciaga, Pertegaz, Pedro Rodríguez o Bibian Blue.

La muestra se compone de varias prendas prestadas por la Fundación "Antoni de Montpalau" que dialogan con las colecciones del museo. En la última sala se podrá contemplar una selección de figurines y trajes de Pedro Rodríguez, quien visitó el entonces Museo Romántico.

La exposición estará acompañada de un programa de visitas comentadas por el equipo de Mediación Cultural, así como de numerosas actividades para distintos tipos de público (talleres, mesa redonda, curso especializado y algunas sorpresas más).

-SERENO Y RESPLANDECIENTE. Galería Hanul del Centro Cultural Coreano en España. Hasta el 8 de mayo.

La Galería Hanul del Centro Cultural Coreano en España presenta esta exposición del fotógrafo Koo Bonchang, hasta el 8 de mayo. En ella se reflexiona sobre la profunda sensibilidad estética y el espíritu de la tradición coreana.

En la muestra se podrán ver 32 obras de la «Serie Porcelana Blanca y Oro», que capturan con una delicada mirada la estética en contraste de la porcelana blanca pura de Joseon y las reliquias doradas de la dinastía Silla.

Koo Bohnchang es un destacado artista contemporáneo y profesor en Corea del Sur. Su aportación al arte fotográfico contemporáneo coreano fue reconocida con la Mención Presidencial en la categoría de Bellas Artes en la 47ª edición de los Premios de Cultura y Arte de Corea.

-REBELDIAS VANGUARDISTAS DEL SIGLO XX. OBRAS DE LA COLECCIÓN VICKY Y MARCOS MICHA LEVY. Fundación Casa de México en España. Hasta el 31 de mayo.

Esta muestra que propone una revisión crítica de la historia del arte moderno en México y América Latina y recupera y pone en valor a figuras clave cuya presencia ha sido limitada en los relatos tradicionales de las vanguardias. Para ello, reúne por primera vez en Europa una selección de obras de grandes artistas mexicanos.

La exposición se compone de cien obras realizadas por algunos de los artistas más destacados de México, como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Saturnino Herrán, Miguel

Covarrubias, Francisco Toledo y Mathias Goeritz, entre otros.

La exhibición propone un diálogo entre creadores que contribuyeron de manera decisiva a la construcción de la modernidad artística en el país, a través

de la mirada de uno de los coleccionistas más audaces de México,

Marcos Micha Levy.

A partir de perspectivas diversas, la muestra traza el curso estético del arte en el continente americano, desde las vanguardias mexicanas hasta los movimientos cinéticos y surrealistas latinoamericanos, prestando especial atención al encuentro parisino de varios artistas del continente. Asimismo, se abre a la producción de artistas norteamericanos durante su paso por México, evidenciando los cruces culturales que definieron el panorama artístico del siglo XX.



TEATRO

-LA MALQUERIDA. Teatro Español. Hasta el 26 de abril.

Aitana Sánchez-Gijón lidera el reparto de esta adaptación de la famosa obra de Jacinto Benavente sobre el amor prohibido.

En la hacienda de verano de Esteban y Raimunda, se celebra la pedida de boda, de Acacia con Faustino. Al quedar Raimunda viuda contrajo matrimonio con Esteban, odiado por su hijastra. La tragedia se cierne cuando matan al novio la noche de la pedida. Los hijos del Tío Eusebio, padre del asesinado, acusan al sobrino de Raimunda, quien fue el primer pretendiente de Acacia, pero otros en el pueblo saben que es inocente.

Comienza a escucharse una copla por las calles: "El que quiera a la del Soto... tiene pena de la vida. Por quererla quien la quiere le dicen... la Malquerida" El cerco se estrecha y los deseos ocultos y prohibidos empiezan a aflorar. El Rubio, capataz de la hacienda, alimenta las rivalidades entre las familias. Raimunda decidida a descubrir la verdad, no descansará hasta encontrar esa luz que, como el fuego, arrasará todos sus sueños.

La Malquerida, estrenada en 1913, es una de las obras más emblemáticas de Jacinto Benavente, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1922. Esta nueva versión celebra la vigencia de su historia, explorando los impulsos humanos y las pasiones que trascienden épocas.

Para esta versión, la actriz Aitana Sánchez-Gijón lidera un reparto que expone algunas claves de la época en la que se gestó: la vida de la mujer en el mundo rural, las pasiones prohibidas y cuestiones tabú en ese momento como la violencia machista.

-CASI NINGUNA VERDAD. Sala Francisco Nieva del Teatro Valle-Inclán. Hasta el 12 de abril.

Cris Blanco escribe y dirige un espectáculo que reflexiona sobre la mentira, la confusión y la construcción de la realidad.

En su nueva creación, Blanco se adentra en el territorio resbaladizo de la mentira, la memoria y la percepción. Todo comienza con una afirmación desconcertante: "En 2028 alguien me mintió estrepitosamente...". A partir de ahí se materializan preguntas sin respuesta: ¿Qué es verdad? ¿Qué es invención? ¿Y quién está contando realmente la historia?

La autora y performer convierte la duda en materia escénica. El espectador no solo escucha o mira, sino que participa en un juego de desorientación donde los límites entre lo real y lo ficticio se desdibujan. La obra se construye como una especie de experimento perceptivo, un laberinto narrativo donde la palabra, la imagen y el pensamiento se entrelazan para cuestionar la confianza en lo que creemos ver o recordar.

Con humor, inteligencia y una estética cercana al ensayo escénico, Blanco explora la fascinación contemporánea por la posverdad y la manipulación del relato. Pero, más allá del discurso, lo que propone es una experiencia: la de perder la certeza y dejarse arrastrar por la belleza de la duda.



Suscríbete
GRATIS
a la versión
ONLINE
de la revista



SIQUEM
